



NÚMERO 42

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

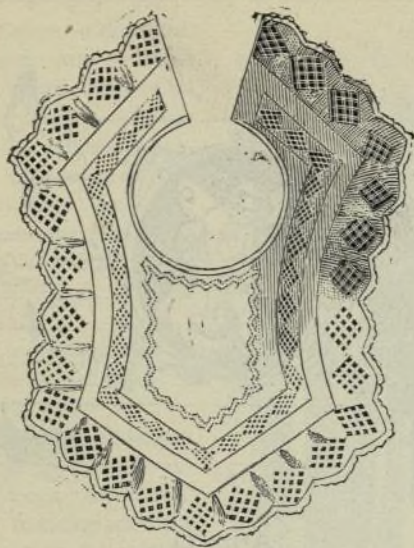
TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (*continuacion*).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de niña de 3 á 4 años.—2. Traje de niño de 3 á 5 años.—3. Traje de niña de 2 á 3 años.—4. Nodriz bretona.—5. Vestido largo de criatura de pecho.—6. Vestido inglés para niña.—7. Nodriz morvandiot.—A 8. Capa de criatura.—B 9. Babero.—C 10. Chambrá.

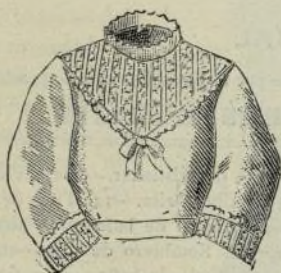
camisola.—E 11. Vestido de cristianar.—F 12. Vestido interior para niña.—D 13. Chambrá.—14. Traje de baño.—15. Traje de pesca.—16. Traje de baño para hombres.—17. Calzado de baño.—18. Sombrero de viaje.—19. Sombrero de paja beige.—20. Traje de baño.—21 y 23. Trajes



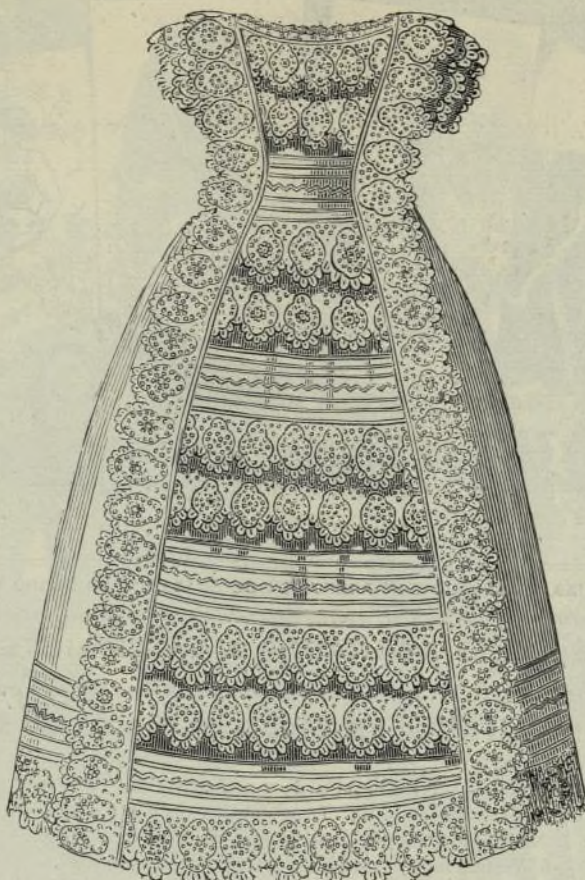
1. Traje de niña de 3 á 4 años.—2. Traje de niño de 3 á 5 años.—3. Traje de niña de 2 á 3 años.—4. Nodriz bretona.—5. Vestido largo de criatura de pecho.—6. Vestido inglés.—7. Nodriz morvandiot.—A 8. Capa de criatura



B 9.—Babero



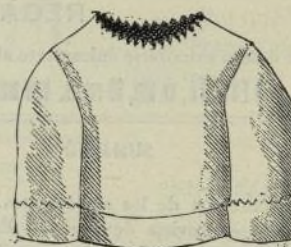
C 10.—Chambra-camisola



E 11.—Vestido de cristianar



F 12.—Vestido interior para niña



D 13.—Chambrita

de visita.—22. Traje de casa.—24 y 25. Trajes de establecimientos de baños.—26. Traje interior para criatura.—27 y 30. Gorritos de niño.—28 y 29. Camisas de niño.—31 y 32. Zapatos de niño.—33 y 34. Chambras de niño.—35 y 36. Trajes de luto.

HOJA DE PATRONES n.º 42.—Capa de niño.—Babero.—Chambra-camisola.—Chambrita.—Vestido de cristianar.—Vestido interior para niña.

HOJA DE DIBUJOS n.º 42.—Treinta y dos dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 42.—CANASTILLA: Capa de criatura (*grabado A 8 en el texto*); Babero (*grabado B 9 en el texto*); Chambra-camisola (*grabado C 10 en el texto*); Chambrita (*grabado D 13 en el texto*); Vestido de cristianar (*grabado E 11 en el texto*); Vestido interior para niña (*grabado F 12 en el texto*). Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 42.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

Primer traje.—Falda de tafetan amapola, con tiras de estambre bordadas de color de amapola, aplicadas. Sobrefalda de estambre del mismo color, abierta á modo de redingote, y montada, en forma de cabeza fruncida, alrededor del corpiño de tafetan amapola, como la drapería. Chaleco de piqué amarillo claro. Mangas y fichú anudado de estambre bordado color de amapola. Camisola de surah de igual color. Sombrero de surah y cinta del referido color guarnecido de pajaros y de encaje bordado de oro. Sombrilla de estambre, con lazo de color de amapola en el mango. Medias de color de oro viejo. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—De velo color de tilo, bordado de oro y azul claro. Falda redonda, guarnecida de un ancho bordado oro y azul claro. Túnica y puf abolsados y fruncidos. Corpiño bordado como la falda, por cuya abertura se ve una pechera de surah azul claro liso. Sombrero de paja Manila, con una cinta listada de oro y azul claro sobre fondo tilo. Medias de color azul claro; zapatos de cuero amarillento.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido de franela blanca, guarnecido con galones encarnados. La falda está plegada. El corpiño-blusa cae sobre el cinturón atado en forma de puf. El cuello á la marinera está rodeado de un galon encarnado. Sombrero de paja, forrado de encarnado; guarnecido de blanco y encarnado, alrededor de la copa, y con madroños de este último color. Calcetines blancos. Zapatos encarnados.

2.—NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.—Falda y blusa

de sarga azul marino, con trencillas blancas. Chaleco rayado de azul y blanco de dos tonos. Sombrero de paja azul y blanca con cintas azules. Medias listadas de azul y blanco; Zapatos de doradillo.

3.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de bordados ingleses, guarnecido con volantes bordados y encajes. Un lazo encarnado sujeta por detrás los cabellos. Medias rayadas de encarnado y blanco. Zapatos encarnados.

4.—NODRIZA BRETONA.—Falda de paño azul, guarnecida con un terciopelo negro. Corpiño de terciopelo negro, guarnecido en las mangas con tiras bordadas y abierto sobre una camiseta de lino. Cofia de tul bordada. Mangas postizas de lino con entredoses bordados. Delantal festoneado.

5.—VESTIDO LARGO, PARA NIÑA, de estambre, con delantal, guarnecido de entredoses escalonados y rodeados de un volante bordado. Gorra de muselina bordada. Lazo-cinturon de faille de color de rosa como el viso.

6.—VESTIDO INGLÉS, para niña, de nansuk bordado. Cinturon azul pálido.

7.—NODRIZA MORVANDIOTA.—Vestido de casimir azul oscuro. La peregrina está forrada de azul pálido. Delantal bordado.

A 8.—CAPA DE NIÑA, de casimir ó popelin blanco, forrada de surah y guarnecida con volantes de encaje bordados. Capucha de estambre bordado, con un escarolado de encaje.

B 9.—BABERO de piqué, bordado y adornado con trencillas. Una tira de bordado inglés rodea este babero.

C 10.—CHAMBRA-CAMISOLA, guarnecida de entredoses

bordados.—Bocamangas compuestas tambien de entredoses.

E 11.—VESTIDO DE CRISTIANAR.—El delantero, en forma de delantal, se compone de dobles hileras de bordados alternando con plieguecitos. Este delantal está rodeado de una tira de bordado parecido. Las mangas están guarnecidas de lo mismo, así como el contorno del vestido. Una tira más estrecha rodea el descote.

F 12.—VESTIDO INTERIOR para niña, con volantes ahuecadores.—El vestido es de percal, adornado en el descote, en las mangas y en el borde, con una tirita festoneada. Los volantes están adornados de lo mismo.

D 13.—CHAMBRITA de piqué, festoneada en el cuello y en el borde de las mangas, que forman vueltas.

14.—TRAJE DE BAÑO, de sarga de color de granate, guarnecida con galones azules formando almenas. Cuello marino, guarnecido de galones, abierto sobre una camiseta á la marinera, con galones puestos al través. Cinturon-coselete, con una ancla bordada.

15.—TRAJE DE PESCA.—Pantalon corto, de sarga azul, guarnecido con un biés listado de encarnado y azul. Falda listada de los mismos colores. Chaleco tambien listado, con las rayas colocadas al biés. Mangas cortas rayadas. Levita de sarga azul lisa. Cinturon de cuero de color leonado. Una cesta para langostines, va sujeta con una correa adecuada al cinturon.

16.—TRAJE DE BAÑO, para hombre, de tricot azul marino, adornado con galones blancos.—Faja rayada de lana blanca, atada al lado.

17.—CALZADO DE BAÑO, con suela Amelia.

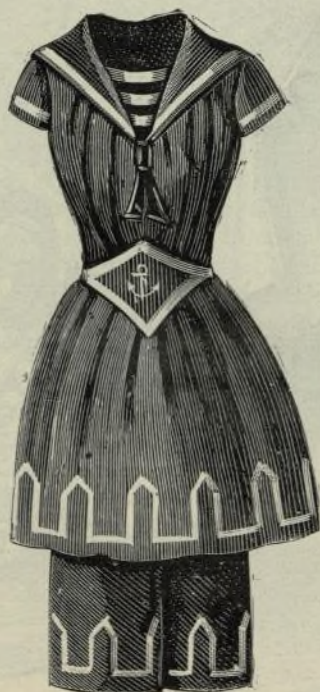
18.—SOMBRERO DE VIAJE, de paja de color beige, forrado de terciopelo de color de pizarra.—Una drapería color de pizarra rodea la copa. Sobre el delantero va un penacho formado de conchas de faille color beige y gris plata, con plumas tiesas salpicadas de polvos de plata.

19.—SOMBRERO DE PAJA de color beige, forrado de terciopelo verde musgo.—Drapería de faille verde musgo, arrugada en forma de penacho bajo un grupo de rosas té.

20.—TRAJE DE BAÑO, de escot azul marino con trencillas blancas.—Este traje forma levita con solapas y cuello á la marinera, abierto sobre un chaleco con trencillas al través y adornado con dos anclas, una arriba y otra abajo. Mangas cortas, con trencillas. Pantalon adornado con cinco hileras de trencillas.

21.—TRAJE DE VISITA.—Falda redonda de encaje negro, plegada alrededor y abierta sobre un delantal de seda cruda bordada. Corpiño de encaje negro. Camiseta de encaje crudo, con grandes solapas de faille del mismo color. Cinturon de color de hilo crudo. Cuello muqueta de encaje negro. Mangas formadas de media hoja, de encaje crudo, y la otra media de encaje negro. Sombrero de paja de color de oro de dos tonos, guarnecido de plumas beige con polvillo dorado y de terciopelo carmesí. Guantes de Suecia muy claros.

22.—TRAJE DE CASA.—Falda plegada de



14.—Traje de baño



15.—Traje de pesca



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



tafetán tornasolado azul pálido: Túnica de velo tela de araña azul pálido, drapeada y ligeramente recogida sobre el lado. Chaleco-peto de encaje bordado de plata. Levita de faille gris plata.

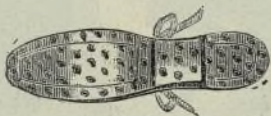
23.—TRAJE DE VISITA, de seda de canutillo y surah de color de malva, con adornos de terciopelo color de pensamiento. La falda es de seda de canutillo y todas las draperías de surah. A un lado se destaca una quilla compuesta de conchas de terciopelo de color de pensamiento colocadas por órdenes. El peto del corpiño es de terciopelo. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con plumas de color de malva y beige y con terciopelo color de pensamiento.

24.—TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Falda de tafetán de Suecia tornasolado de color de fuego. Sobrefalda de encaje crudo, formando tres volantes por delante y puf recogido por detrás. Corpiño abierto, de tafetán de Suecia tornasolado color de fuego. Cinturón, lazos y las cintas atadas formando quilla, con reflejos color fuego. Un fichú de encaje, cruzado sobre el pecho, desaparece debajo de las haldetas del corpiño. Las mangas se componen de media hoja de faille y la otra media de encaje. Sombrero de paja beige, guarnecido de encaje, con cintas color de fuego y rosas té con semilla encarnada. Sombrilla de color de fuego.

25.—OTRO TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Falda de estambre color crema cortada con cintas gris plata, ligeramente recogida por un lado y adornada en el borde con volante de encaje crema. Paniers de estambre, sujetos con una aplicacion de cuentas de claro de luna y rubí. Lazo-puf de faille gris plata, bordado con cuentas adecuadas



16.—Calzado de baño para hombre



17.—Calzado de baño

de color crema, adorna el delantero del gorrito.

31.—ZAPATO DE PUNTO DE MEDIA para niño, guarnecido con madroños de seda blanca ó azul.—Este mismo zapato se hace tambien de ganchito.

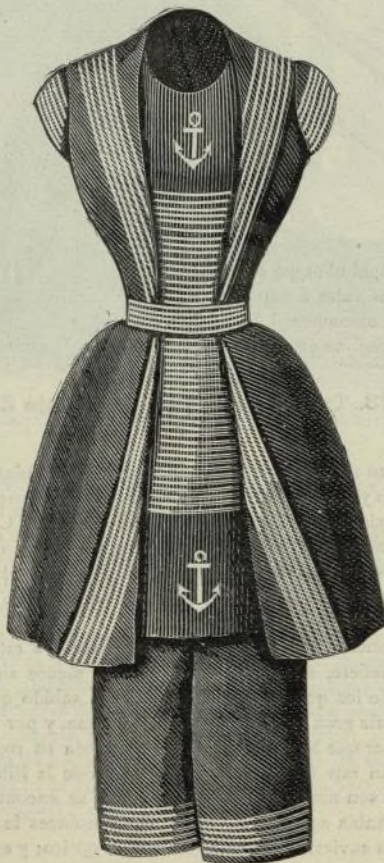
32.—OTRO ZAPATO DE NIÑO, de otomano blanco, forrado y ribeteado de seda, y guarnecido con lazos de raso.

33.—CHAMBRA DE NIÑO, de muselina, con canesú de Valenciennes, compuesto de entredoses. Unos plegaditos finos van debajo del canesú. Cuello y manguitas de Valenciennes.

34.—OTRA CAMISA DE NIÑO, de muselina, compuesta de plieguecitos separados por entredoses bordados á punto de espina.—El cuello y las mangas son de Valenciennes.

35.—TRAJE DE LUTO de velo y crespon.—La falda está plegada. La túnica forma delantal recogido; en el costado, un semi-faldon plegado, y por detrás una drapería recta. Manteleta guarnecida con encañonados de crespon. Capota de crespon.

36.—OTRO TRAJE DE LUTO, de tafetán de lana ó rayado.—Falda lisa por delante, la cual lleva al lado un plegado abanico en forma de quilla. En el delantero van colocadas tres tiras de crespon



20.—Traje de baño

á la aplicacion y al coselete de seda gris plata, asimismo bordado de cuentas claro de luna y rubí. Las bocamangas van tambien bordadas de lo mismo. El corpiño y las mangas son de estambre. Cuellecito y chorrera de encaje de color crema. Capota de encaje crema, adornada con cintas de color de rubí y flores diferentes con las semillas de plata. El encaje que forma el ala está bordado de cuentas de colores, haciendo así juego con el traje.

26.—TRAJE INTERIOR PARA CRIATURA.—Falda fruncida, de chacona, guarnecida en el borde con un encaje ancho, sobre el cual van colocados tres entredoses bordados. Unos encajes van colocados en el descote y en las mangas. Corpiño de pechera, compuesto de entredoses bordados.

27.—GORRITO DE NIÑO, de muselina bordada y con entredoses de Valenciennes.—Un lazo de cinta blanca y una escarapela á un lado. Bidas de cinta blanca.

28.—CAMISA DE DIA PARA NIÑO, de percal fino.—Los puños y el descote están festoneados á mano. El delantero está adornado con plieguecitos.

29.—OTRA CAMISA DE DIA PARA NIÑA.—El descote y las mangas están festoneados á mano. Una cinta azul pasa por una serie de agujeritos y se ata delante. Las manguitas llevan una cinta igual, cuyos lazos se hacen sobre los hombros.

30.—GORRITO DE NIÑO, de tul bordado y entredoses calados. El fondo es de encaje inglés. El ala está adornada con una puntillita y una escarapela de cinta de color crema. Un lazo de faille



19.—Sombrero de paja beige



18.—Sombrero de viaje

terminadas en bucleillos. Túnica compuesta de draperías cruzadas formando paniers, cola recta plegada por detrás. Chaleco y levita adornados de crespon. Sombrero redondo, de paja negra, con drapea y adornos de crespon.

REVISTA DE PARIS

El gran acontecimiento de la quincena no pertenece, á la verdad, al dominio parisiense, pero como interesa y excita la atencion de las mujeres, ya sean francesas, inglesas, italianas, españolas, etc., y es el principal asunto de que hoy se habla en los escasísimos salones femeniles que, á pesar del rigor de la estacion, están abiertos, creo deber ocuparme de él con preferencia.

Me refiero al enlace de la princesa Beatriz de Inglaterra, hija menor de la reina Victoria, con el príncipe Enrique de Battenberg, hermano del actual príncipe de Bulgaria.

Háse celebrado este enlace el 23 del actual en la iglesia de Whippingham, situada cerca del castillo real de Osborne. El carácter retraído y formalista de la reina Victoria, así como el severo culto que tributa á la etiqueta y á los usos y costumbres de sus años juveniles han sido causa de que en las diferentes fases de la ceremonia hubiera algunos detalles singulares.

En primer lugar se ha escogido para el religioso acto una iglesia apartada de Lóndres y de toda poblacion un tanto importante y tan pequeña que con dificultad han podido colocarse en ella las 350 personas convidadas á la boda.

En segundo lugar, el banquete, ó mejor dicho la comida de boda con que á estas se obsequiaba, no se ha celebrado en un suntuoso salon lujosamente adornado cual la elevada alcurnia de los contrayentes y de sus respectivas familias exigia, sino en tiendas de campaña, más ó ménos elegantes y pintorescas, pero tiendas de campaña al fin.

Además, el *menú* de la comida ha consistido casi todo en fiambres, excepto la sopa, los pollos asados y las chuletas de carnero.

Las reducidas dimensiones del castillo de Osborne han sido causa de que asistieran pocas damas á esta celebracion, dada la imposibilidad de ofrecerles en él digna hospitalidad; y por otra parte, como las señoras debian hacer forzosamente el viaje de Lóndres á Osborne, ó sea cinco horas en ferrocarril, en traje de gala, las dificultades aumentaban doblemente.

Por último, y para que todo sea original en este himeneo, como el príncipe Alberto habia fijado la duracion de la luna de miel en cuarenta y ocho horas, la princesa Beatriz se conformará á este uso, observado estrictamente en la corte de Inglaterra. Debemos confesar que el príncipe de Battenberg debe de tener un carácter bastante septentrional, puesto que no ha tenido nada que oponer á tantas exigencias; verdad es que algo le habia de costar el título de Alteza Real que se le ha otorgado.

Después de la ceremonia religiosa que ha sido breve, y á la que ha asistido la reina Victoria vistiendo un traje de granadina negra con encajes blancos, y después de firmarse el acta de matrimonio en el salon del castillo, los convidados han pasado á contemplar los regalos de boda expuestos en la sala de billar.

Como esta es la parte más importante para mis lectoras, me extenderé un tanto en su descripción.

Es de advertir que la Reina quiere tanto á su hija menor que en ciertas ocasiones se creería que es la única, y con ninguna de las princesas de Inglaterra se ha mostrado más pródiga ni dadivosa. Así es que, como suele decirse, todo le ha parecido poco para formar el *trousseau* de su adorada Beatriz, y en punto á pedrerías, encajes, brocados, terciopelos, bordados y sedas, no podría pedir más la princesa más caprichosa y exigente.

Los encajes de la desposada valen por sí solos un tesoro inestimable. Como hace ya bastantes años que la Reina había renunciado á engalanarse con todo adorno de algun precio y hasta con los inherentes á la majestad real, y siempre va vestida de negro, había regalado á su hija sus encajes y blondas, los cuales representan, en esa forma ideal, aérea, á que tan aficionadas son las mujeres, el trabajo de mil existencias, el recuerdo de cinco siglos. Estos adornos por sí solos bastan para causar la envidia de todas las emperatrices presentes y futuras.

El traje de boda de la princesa es de raso y brocado recamado de oro, y adornado con blondas de Honiton, es decir, de fabricación nacional, de finura, riqueza y dibujo sin iguales, y además con ramos y guiraldas de azahar.

Sería punto ménos que imposible detallar todos los trajes que forman el ajuar de novia, pues ascienden á más de trescientos.

La verde Erin, la hoy agitada Irlanda, está representada en él por un número respetable de vestidos de popelín, dos de los cuales son dignos de especial mencion; el uno es de popelín negro con dibujos orientales, recamado de oro y de vistosos colores; el otro de la misma tela, azul celeste, bordado enteramente de miosotis. El vestido de viaje es también de popelín bordado de flores de azahar; la chaqueta es igual; la capota de encaje adornado con estas flores, y la sombrilla de lo mismo con franjas de flores.

Los colores predilectos de la princesa deben ser el nutria y el castaño, pues entre dichos trajes hay más de quince de estos colores.

Entre tal profusion de vestidos son de notar: uno de comida, de felpa azul celeste, salpicado de flores de plata; otro de moaré color de rosa té, cubierto de blondas de Irlanda con una drapería á la griega y el cuerpo con descote cuadrado de muy elegante corte; una bata de matelassé de raso blanco con solapas bordadas de oro á la oriental; un vestido de encajes blancos del tiempo de la reina Ana, guarnecido de cintas de moaré blanco bordadas de plata. Por último, una obra maestra de fabricación lionesa, esto es, un vestido de brocado, copiado de un fragmento de otro vestido del siglo xv, que se conserva en un museo de Florencia: sobre fondo maíz con reflejos de oro se destaca una profusion de flores de relieve, de color de

caoba, rodeadas de oro oscuro, todo lo cual forma un vestido digno de ser copiado por el pincel de Holbein, y que se tiene derecho como la capa de coro de un arzobispo.

Aparte de esto, la reina Victoria ha hecho engarzar gran cantidad de variadas y riquísimas pedrerías para ofrecérselas á su hija.

En cuanto á los regalos presentados á la novia por otros príncipes ó personajes, no dejan asimismo de ser valiosos.

La emperatriz Eugenia, representada en la ceremonia por Mad. Arcos, le ha enviado un soberbio alfiler de pecho que figura una abeja, toda de brillantes; sir Montefiore le ha

cas. Descubierta esta travesura, se le perdonó benévolutamente.

Se non è vero, è ben trovato.

De intento he consagrado más líneas que las debidas á tratar del anterior himeneo, pues París, este gran París, donde parece que no debieran escasear nunca los asuntos para una correspondencia, no ofrece hoy absolutamente nada de notable, por lo ménos en cuanto á lo que debe servir de tema á las mias.

Ausente la totalidad de su población remuante, de esa que con su movilidad, su agitación y su afán de lo nuevo, por evitar la saciedad que engendra el fastidio, enfermedad fatal de los ricos, anda de continuo inventando novedades, no le queda al revistero más recurso que confesar su impotencia para dar amenidad á sus escritos, ó cuando más, asirse, como el naufrago á una tabla, á esas noticias que en otra ocasión desdeñara. Esto, que parecerá extraño, lo comprenderá perfectamente todo el que haya vivido en una gran población en los meses del estío, pues no parece sino que esta la constituye el número relativamente exiguo de los habitantes que emigran en busca del puro y fresco ambiente que no puede proporcionarles el estrecho recinto en que habitualmente viven.

Así es que los que no veraneamos, ¿á qué hemos quedado reducidos en la presente quincena? A comentar las cuestiones suscitadas con verdadero calor entre ferranistas y antiferranistas, entre los que ven un hombre eminente en el ya célebre médico tortosino, y los que, siguiendo al despedido doctor Brouardel, le consideran poco ménos que como charlatan, aún cuando en honor

de la verdad debo decir que son los más los que, dilucidada un tanto la cuestion, creen que nuestro distinguido doctor ha pecado en esta ocasion de ligereza en sus apreciaciones, y hacen la justicia debida al médico español;—á hablar, siquiera por dos ó tres días solamente, de la breve estancia de la reina Isabel de Borbon en esta capital, en la que ha recibido numerosas muestras de deferencia y cortesía, ántes de su partida para Alemania, á donde segun parece se dirige á arreglar los preliminares del enlace de su hija la infanta Eulalia con un príncipe austriaco;—y por último, á tratar de dos divorcios artísticos, uno efectuado, y otro futuro; el primero, el de Adeline Patti, que ya no es marquesa de Caux, y que, segun se dice, prepara lo necesario para su enlace con el tenor Nicolini; y el segundo, el de Sarah Bernhardt, que deseando anular su matrimonio con el actor Damala, ansía adquirir también por este concepto esa notoriedad de que tan afanosa se ha mostrado en su excéntrica carrera.

Si aquí no tenemos hoy otras distracciones que la discusion



21 y 23. Trajes de visita.—22. Traje de casa

ofrecido un magnífico servicio de té y café de plata maciza. Las damas y los oficiales de la real casa le han hecho presente de un hermosísimo servicio de plata, estilo Luis XVI. Cada objeto está adornado con guiraldas de flores y cabezas de carnero finísimamente cinceladas. Este servicio se compone de dos candelabros de siete brazos, de cuatro salvillas y de un inmenso centro de mesa.

Para concluir ya con lo que á este enlace y á este ajuar de novia se refiere, añadiré otro detalle no ménos singular que algunos de los que dejo consignados. Es sabido que la princesa Beatriz goza fama de mística y religiosa, y por tanton es de extrañar que haya hecho bordar en toda su ropa blanca, ¿qué dirán mis lectoras? pues versículos de la Biblia. Como las piezas son numerosísimas, la princesa se encontró un día con que había agotado los versículos. Entónces le ofreció su prometido enviarle sentencias en alemán gótico; y en esta lengua de los burgraves, el príncipe se divirtió en intercalar con las sentencias, locuciones familiares más ó ménos chus-

y aún la murmuración más ó ménos tolerable, en cambio los ausentes parece que no desperdician ocasión de pasar la vida alegremente. En las playas y establecimientos balnearios á donde se han trasladado gran número de los artistas que con sus talentos musicales ó dramáticos contribuyen al solaz de la capital, todo son fiestas, bailes, conciertos, espectáculos y reuniones, y por si esto no bastase, la inventiva de las parisien- ses ha puesto este año en moda, en las playas normandas, las meriendas, en las cuales figura como manjar principal una torta, hecha por ellas mismas, y como bebida la cidra del país. La torta está de moda; todo el mundo se ha dedi- cado á confeccio- narlas. Un con- vidado que da vuel- ta á las tortas sin quemarlas y de golpe, es tan festejado, tan aplaudido, tan se- licitado como en invierno un hom- bre que dirige bien un cotillon, y aún es más fácil dirigir un cotillon que volver bien una torta.

A esta moda han añadido otra las parisien- ses que empuñan el cetro de esta deidad, moda bastante discutible por cierto, y que con- fio en que no ha de alcanzar favor. Esas damas han adoptado el par- tido de no usar medias, sino cal- cetines masculi- nos. Dejo que mis lectoras hagan las reflexiones que les sugiera esta pre- tendida sustitu- cion de las medias por los calcetines; por mi parte me limitaré á repro- ducir la de un sa- tírico que debe tener sus puntas de filósofo.

—Es natural,— ha dicho,—que la mujer quiera mas- culinizarse. Como su sueño dorado consi- ste en llevar los pantalones en el hogar domésti- co, se pone calce- tines mientras no lo consigue en ab- soluto.

..

Y ya que hablo de modas, daré algunos consejos referentes á este asunto á aquellas de mis lectoras que, por gusto ó por necesidad ten- gan que viajar en la presente esta- cion. Con este ob- jeto les recomiendo que se provean de vestidos de arpillera ú otras lanillas, y sobre todo, de alpaca inglesa, cuyo tejido es más ligero, y tiene además la inapreciable ventaja de no arru- garse, ni cuando se moja. Conviene pues usar con tal propósito un vestido de alpaca inglesa, de color gris no muy claro. En cuanto á hechura, la más sencilla será la más cómoda: falda con alforzas, y túnica poco ancha, pues este género presta mu- cho. Corpiño abierto, con camisola de linó, cerrado con un cuellecito de terciopelo bordado de cuentas. Con este vestido sienta muy bien el guarda-polvo de la misma tela, siendo muy adecuado para las excursiones campestres, en que el polvo y hasta la lluvia echan á perder los mejores trajes y á aguar la diversion del día. El guarda-polvo de hechura de pelliza, tal como hoy se hace, no carece de elegancia, y si se le forra de seda de color, es bastante elegante para que todas las señoras le lleven con gusto.

El vestido de alpaca inglesa es tan á propósito para las se- ñoras como para las señoritas. La falda de alforzas puede

reemplazarse por otra lisa adornada con tiras de raso de un color adecuado.

Si no me equivoco, puedo ya anunciar algunas de las modas del próximo otoño, á juzgar por lo que he visto en ciertos es- tablecimientos. En dicha época volveremos á ver los vestidos bordados y con trencillas; por consiguiente, este es el momen- to más oportuno para las damas industriosas de poner manos á la obra, pues los bordados hechos con máquina dejan mucho que desear, tanto por lo que respecta al dibujo cuanto por la delicadeza y perfeccion del trabajo.

Los corpiños estarán casi enteramente cubiertos de borda-

Congo. En ella salen Brazza y Stanley y el rey del Congo, Ma- kaka, los cuales dan á entender sus ideas con saltos y cabrio- las. Pero lo que más atrae al público es un verdadero ferro- carril que se arma en cinco minutos y funciona de veras. Hoy ejerce una fascinación irresistible en gran parte de los aficio- nados á espectáculos todo cuanto se presenta *de veras*. Un dra- ma ménos que mediano ha alcanzado no há mucho tiempo ciento cincuenta representaciones sólo porque se comia en es- cena una sopa *de veras*. Los cubos de agua *de veras* de Gerva- sio han dado al *Assomoir* la mitad de su celebridad. Pues, ¿y los animales *de veras*? Basta que se presente en escena un gato

ó un perro vivos, para que el públi- co invada el tea- tro. El ferrocarril *de veras* continúa la série, y aunque no tiene nada de particular y en to- das las fiestas de pueblo se ven ca- minos de hierro improvisados, el irresistible atrac- tivo del *de veras* ejerce su influen- cia en las masas.

Los demás tea- tros prosiguen sus preparativos para la próxima tem- porada, siéndome posible anunciar de antemano, con respecto al de la Grande Opera, que gracias á la autorizacion con- cedida para can- tar en él óperas italianas, tendre- mos una compa- ñía como pocas veces habrá logra- do reunirse. Juz- guen si no mis lectores:

Tenores: Masi- ni y Tamagno.

Barítonos: De- voyod y Batistini.

Bajo: Uetam.

Sopranos: Ade- lina Patti, Du- rand, Teodorini.

Contraltos: Scalchi, Sthal.

Con tales ele- mentos, no hay para qué decir si los aficionados es- tarán de enhora- buena.

..

Acabo de alu- dir á las fiestas de pueblo, y para terminar esta re- vista, haré men- cion de la ocu- rrencia de un do- mador de fieras que explicaba en una de ellas las cualidades de las suyas á los cir- cunstantes. Des- pues de enumerar la índole y género

de vida de sus leones, panteras, tigres, etc., ocupóse de la hiena, acerca de la cual dijo:

—Señores, este es un animal cobarde y asqueroso, carnice- ro voraz, que tiene la costumbre de salir de noche de su gua- rida, y llegándose al cementerio del pueblo más cercano, des- entierra los cadáveres, y se los come vivos!

Histórico.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¡Qué espantosa soledad!—Entrada por salida.—El gran sa- lon de Madrid.—Camino de la Granja.—De Villalba á San Ildefonso.—La última verbena.—Un nombre bonito.—Mar- ceta ó ¿cuál de los tres?—Discurso elocuente.—Lo que esca- sea en España.—Vico, Calvo y Mario.—La mar de teatros.—Imitadores de Boccacio.—Remedio contra el cólera.

Los que hacen el papel ridículo de no estirar la pierna más allá de donde alcanza la sábana, y los que



24 y 25.—Trajes de establecimientos de baños

dos; y muchos serán de hechura de levita abierta y viéndose debajo de ellos caprichosos chalecos.

Es una moda muy cómoda y que será bien acogida. Ya se ven muchas levitas con camisetas de seda y chalecos de enca- je, lo cual va bien con la estacion y permite variar mucho los trajes. Más adelante, el encaje cederá el puesto al paño y al terciopelo. El número de levitas aumenta en lugar de disminuir, y hay levitas inglesas, españolas, orientales, sin contar el gé- nero mixto, que toma de unas y otras algun detalle á la francesa.

Las polonesas siguen gozando de gran favor, pues se prestan maravillosamente á toda clase de adaptaciones, y el más pe- queño cambio introducido en los pliegues de los cogidos ó en la disposicion de las guarniciones hace que su hechura parezca nueva y original.

..

La única novedad teatral, si así puede calificarse, es la pan- tomima estrenada en el Hipódromo con el título de: *En el*

tenemos el mal gusto de ganar el pan con el sudor de nuestra frente, podemos ya exclamar como Genaro y sus infortunados compañeros en el último acto de *Lucrecia Borgia*:

—¡Soli noi siamo!

¡Y con vino de Siracusa dentro del cuerpo!

Sí, lectoras mías, sí; en la coronada villa no queda ya nadie que tenga dos pesetas, salvo pocas, muy pocas excepciones que pronto dejarán de serlo.

El Madrid noble, rico y elegante, el Madrid que se divierte no está ya en Madrid: hay que buscarlo en provincias y en el extranjero.

Por consiguiente, amables lectoras, estos ecos que cada quince días llevaban á vuestros oídos alegres rumores de fiestas madrileñas no podrán ya ser exclusivamente ecos de la corte; empero, en obsequio á vosotras, cuya curiosidad tratamos de satisfacer, procuraremos que sean ecos de todas partes.

* *

Por la estación del Norte sale muchísima gente cargada de billetes de Banco y de preocupaciones, y por la del Mediodía entra muchísima más, procedente de puntos donde la enfermedad reinante está haciendo grandes estragos.

Aquellos se nos llevan el dinero: estos nos traen el cólera.

Entrada por salida.

Bien mirado, á los que nos quedamos no nos hace falta la gente que se va, pero nos sobra la gente que viene.

* *

Si el calor ha cerrado á piedra y lodo los salones aristocráticos, en cambio ha abierto de par en par el más espacioso de la corte, el salón del Prado.

Su decoración no puede ser más bonita, ni tampoco más barata, como que en gran parte lo ha decorado la misma naturaleza, el mejor tapicero que hasta ahora se conoce.

En primer lugar, sírvele de techo el cielo sembrado de estrellas, cuando no está nublado; y alguna que otra noche, que podríamos llamar de gala, no se desdén la melancólica luna de luchar con la mortecina luz del gas, sirviendo entónces de araña central, con gran contentamiento de poetas trasnochados y solteronas románticas.

Tapiza sus paredes verde follaje de copudos árboles, desde cuyas espesas ramas descienden enjambres de bichos casi invisibles á exasperar los quisquillosos nervios del sexo débil.

A todo lo largo extiéndense tres filas de sillas de hierro con asientos y respaldos de enrejado alambre que mediante dos perros chicos ofrecen, en medio del mareo de ir y venir de los paseantes, un sitio de reposo á las mamás soñolientas y á los papás aburridos, en tanto que los respectivos vástagos de ellos y ellas, pollos tísicos y muchachas anémicas, dan un par de vueltas y echan, entre tiernas miradas y dulces requiebros, las primeras bases de la generación venidera que, por cierto, no pecará de robusta.

Para que nada falte, á un lado y á otro constituyen el *buffet* cincuenta ó sesenta puestos de agua, sola ó con aguardiente y azucarillo, á los cuales hacen ruñosa competencia unas cuantas vendedoras del mismo líquido, tan desprestigiado en las actuales circunstancias, servido á *domicilio*, es decir, en el mismo sitio donde el consumidor se halla sentado, y dos docenas de pilluelos que con sendas cajas de homeopáticos barquillos tientan de continuo la golosina de la gente menuda, entretenida á ratos en jugar al corro ó en saltar á la comba.

Y por último, en un extremo del salón oyense los acordes de la orquesta del Circo Hipódromo, á cuyo compás se desnucan los clowns, brincan las *ecuyeres* por los aros de papel, y miss Zenobia ensaya en el aire todo género de contorsiones; en el otro extremo, limitado por la fuente de la Cibeles, se respiran las frescas emanaciones de los frondosos jardines del Buen Retiro, donde se dan cita todas las noches, si el tiempo lo permite, las personas de algún viso que por circunstancias ajenas á su voluntad permanecen todavía en la coronada villa, y se percibe de vez en cuando algún *jipío* de la María Montes, que trina como un jilguerillo en medio de los aplausos que

continuamente resuenan en el afortunado teatro Felipe.

Hé aquí á grandes rasgos lo que es el Prado, el sitio de la corte más concurrido en estas noches de verdadero bochorno.

¿Queréis conocer ahora la gente que lo frecuenta? Un amigo nuestro la ha descrito gráficamente en la siguiente frase:

Los mártres de las de Gomez se han trasladado al Prado por causa de los calores.

* *

Por fin SS. MM. y AA., huyendo de la elevada temperatura que aquí se siente, salieron para ese jardín encantado que se llama la Granja.

Acompañaban á la real familia el ministro de Estado, la duquesa de Medina de las Torres, la marquesa de Nájera, la condesa de Llorente y la señora de Tacon, el marqués de Alcañices, el general Echagüe, el conde de Sepúlveda y los médicos Camison y Riedel.

En la estación las reales personas fueron afectuosamente despedidas por todos los individuos del gabinete, por las autoridades civiles y militares de la provincia y por gran número de personas que ocupan distinguido puesto en la política, en las letras y en la alta banca.

S. M. el Rey iba de americana y sombrero hongo. Su augusta esposa lucía elegante traje de tela de Vichy, color gris celeste, con adornos de raso negro, y cubría su graciosa cabeza un sombrero *Gainsborough* de paja de Italia, adornado con una *aigrette* ó penacho de plumas de pichon.

La infanta doña Isabel llevaba un traje de *siciliana*, color ciruela, con sombrero *Niniche* de paja inglesa, y la infanta doña Eulalia uno de *foulard*, color mahon floreado de azul, y sombrero de paja adornado con grupos de plumas.

La princesita de Asturias y su hermanita la infanta doña María Teresa demostraban gran satisfacción por el viaje, y desde las ventanillas del coche-salón saludaban cariñosamente á las personas allí congregadas. Las dos augustas niñas vestían trajes escotados de satén blanco, con lazos en los hombros y anchos cinturones de otomana celeste.

Al llegar á la estación de Villalba la régia comitiva cambió de modo de locomoción.

Los reyes y sus augustas hijas subieron á un milord abierto, en cuyo pescante se acomodó el duque de Sexto. En una jardinera tirada por cinco jacas que guiaba hábilmente la infanta doña Isabel, iban, además de ésta, la infanta doña Eulalia y dos damas. A estos carruajes seguían otros que conducían á la servidumbre.

Al caer de la tarde entraban los reyes en San Ildefonso en medio de las aclamaciones de la multitud que acudía á recibirlos.

La familia real fué fumigada.

Otro día hablaremos de la colonia madrileña que veranea en aquel delicioso sitio, y que, según nos aseguran, anda algún tanto escamada por las noticias poco tranquilizadoras de Segovia.

* *

Las verbenas, como las procesiones, degeneran.

Y acabarán por desaparecer.

La última, la de Nuestra Señora del Carmen, estuvo tan desanimada que casi pasó inadvertida.

Inadvertida para todo el mundo menos para las Cármenes.

¡Carmen! ¡Qué nombre tan bonito!

No lo ha llevado ninguna reina, es verdad, pero lo llevan muchas mujeres hermosas.

Y así se titula la ópera que está de moda actualmente en los teatros extranjeros.

Y sobre todo, hasta ahora, que sepamos, no lo usa ninguna de nuestras marisabidillas.

Lo cual es ya una garantía.

¡Carmen!

¿No os parece, amables lectoras, que este nombre huele á rosas y claveles?

En Granada, la tierra de la poesía, llaman *cármenes* á los jardines.

Además de bonitas suelen ser las Cármenes muy traviesas.

Nosotros conocemos á una, de la cual en los círculos aristocráticos se cuenta la travesura siguiente.

Es de advertir que nuestra heroína es viuda, joven, rica y hermosa, lo cual significa que sus admiradores serán innumerables.

Hecha esta observación pasemos adelante.

El día de su santo, por la mañana, se presentó en casa de nuestra viudita un dependiente del establecimiento de Bach y la entregó un abanico de concha y encaje, con la siguiente inscripción en una de las varillas: *Malgré tout*.

Una hora después se presentaba Elvira, la florista, y depositaba en el gabinete una cesta de Sajonia llena de flores.

Y poco después del medio día, un criado entregaba á la señora, en propia mano, una *pandereta* pintada por un artista que tiene ahora un cuadro muy bonito expuesto en casa de Bosch.

Inútil es decir que el abanico, la cesta y la pandereta eran tres regalos de otros tantos pretendientes.

Pues señor, ¿qué hace ella? Escribe tres cartas á los tres galanes convidándolos aquella misma noche á comer, y juzguen nuestras lectoras de la sorpresa de ellos al encontrarse juntos en la misma mesa, teniendo que darse mutuamente conversación.

* *

Don Cristino Martos ha contraído matrimonio con la señora doña Elvira Alonso de Leon.

La desposada es hermosísima.

El sí que pronunció el ilustre orador al pie de los altares nos parece su mejor discurso.

* *

La aristocracia del talento acaba de pagar su contingente á la madre tierra.

Don Cándido Necedal ha muerto.

Su nombre llena hace cinco ó seis días las columnas de todos los periódicos, y es tal la confusión que acerca de la biografía de este hombre público se advierte, que su hijo don Ramon se ve precisado á escribirle para poner las cosas en su punto. Así, al menos, lo ha anunciado.

¿Qué fué Necedal en nuestra patria?

Para algunos un buen literato y un excelente académico de la Española.

Para otros un hábil político.

Para todos un hombre de una actividad infatigable.

Para nosotros era mucho más que todo esto.

Era lo que escasea en España.

Lo que son Moyano y Pí y Margall.

Un carácter.

* *

Buena temporada teatral se prepara para el próximo invierno.

Y decimos buena, no por las futuras compañías que han de actuar en la escena madrileña ni mucho menos por las obras nuevas que en esta se representen, sino por el número de teatros, excesivo á nuestro entender, cuya apertura vienen ya anunciando los periódicos.

Antonio Vico irá al Español; Rafael Calvo se presentará probablemente en la Comedia, y Emilio Mario inaugurará el nuevo coliseo acabado de construir en la calle del Marqués de la Ensenada.

Tenemos, pues, en campaña tres compañías de verso, dirigidas respectivamente por tres eminencias que el público reconoce como tales, si no en absoluto, por lo menos con relación al estado anémico de nuestro arte escénico.

Cada una de estas eminencias tiene fisonomía propia y característica.

Vico es la inspiración poderosa, pero desigual. Conmueve y arrebatada cuando quiere; sólo que quiere pocas veces. Diríase que, como las mujeres, tiene su cuarto de hora. En una noche de estreno es un titán de la escena, mas en las noches sucesivas se abandona, se cansa, se aburre, y suele convertirse en cómico de la legua. Nada obedece en él á reglas estéticas previamente estudiadas: todo lo hace depender de la impresión del momento. Con tales condiciones Vico puede ser y es á veces un gran actor, pero será un mal director siempre. Y es claro: si no sabe regu-

lar sus propias facultades, ¿cómo ha de dirigir las ajenas?

En Calvo prepondera el estudio sobre la inspiración, lo cual no impide que esta en algunas ocasiones ruja y atruene como torrente que de continuo amenaza desbordarse, pero que no se desborda nunca. Nótase una gran igualdad en su manera de decir y en su modo de hacer, excesivamente correctos. Podrá no estar siempre sublime, pero siempre será notable; y á esto se debe que su mérito artístico sea unánimemente reconocido por la opinión, lo cual no sucede con Vico. Calvo haría un buen director, pero no se cuida de ello.

Las buenas cualidades de estos dos artistas se ven deslucidas por un gran defecto que les es comun. Quieren brillar rodeados de sombra: atienden exclusivamente á su personalidad en menoscabo de la de las partes secundarias que los rodean. ¿Es esto casual? Lo ignoramos; pero Calvo y Vico con sus malas compañías nos hacen el efecto de generales sin estado mayor y de obispos sin cabildo.

No le sucede ciertamente esto á Mario, en quien encontramos un discretísimo actor, un director como hay pocos y un inteligentísimo empresario, todo en una pieza. Y queremos quedarnos cortos en las alabanzas á fin de evitar comparaciones que siempre son odiosas, por más que el público no pueda dejar de hacerlas en materia que tan de cerca le atañe. De Mario se puede decir que allí donde esté él, allí estará el teatro de moda.



26.—Traje interior para criatura

Ahora bien, ¿no sería mejor que estos tres actores, en vez de ir cada cual por su lado, formaran una sola compañía que resultaría excelente, con lo cual quizá se lograría lo que todos los años se viene proponiendo inútilmente al ministro de Fomento, esto es, reanimar el moribundo teatro nacional?

¡Ya lo creo que sería mejor!

—¿Pues qué se opone á ello?—preguntarán nuestras curiosas lectoras.

—Nada; una friolera. ¡La vanidad, la pícara vanidad!

Respecto de los demás teatros, hé aquí las noticias que tenemos.

En el de la calle de Jovellanos actuará una compañía cómico-lírica dirigida por el señor Arderius, para la cual el eminente poeta Eugenio Sellés y el distinguido maestro Chapí están escribiendo una zarzuela cuyo argumento tiene por base uno de los hechos más gloriosos de la guerra de la independencia.

En Eslava, compañía cómico-lírica, de la que formarán parte Antonio Riquelme y Julio Ruiz.

En Lara, la misma compañía del año pasado, dirigida por Romea.

En Variedades, Vallés y Lujan con la Montes y la Espejo.

En Martin, la Antonia García hará como siempre las delicias de sus admiradores.

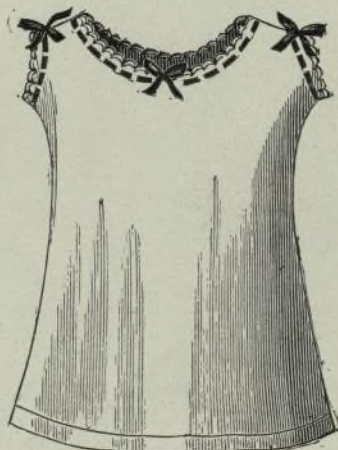
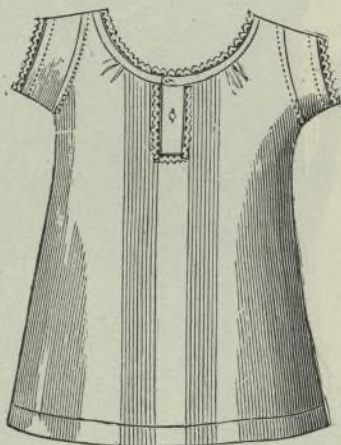
Nada sabemos de la Alhambra y de Novedades.

El circo de Price no está todavía arrendado, segun nos asegura su propietario Mr. Parish.

Y eche V. teatros.

¿No les parecen á Vds. muchos para una población sola?

Noches pasadas se verificó en los Jardines del Buen Retiro, despues de media noche, una cena muy



27 y 30. Gorritos de niño.—28 y 29. Camisas de niño

original. Los comensales pertenecían á cierta sociedad de recreo, tan conocida por el buen humor de sus individuos como por las frecuentes obras de caridad que estos promueven con su iniciativa.

Esta cena era un desafío al cólera, segun lo atestigua el *menú*, que se componía de judías, tortilla con patatas, escabeche con pimientos y tomates, bartolillos de casa de Botin, y peleon en jarro.

Para asistir á la fiesta se exigía disfraz.

Uno de los comensales se presentó á caballo, vestido de emperador romano y seguido por dos esclavos negros.

Otro llevaba por sombrero una funda de jaula de perdiz.

Y por este tenor los demás.

El conjunto resultaba en extremo pintoresco.

El festin duró cuatro ó cinco horas. La del alba sería, pues, cuando se despidieron y separaron los trasnochadores, entre los cuales figuraban un general, un título de Castilla y varios padres de la patria.

Esto nos recuerda en pequeño las fiestas de Boccaccio y de sus alegres camaradas durante la famosa peste que asoló á Florencia.

Sólo que de los banquetes del Buen Retiro no saldrá ningun Decameron.

En una aldea inmediata á la corte, un pobre cerrajero se vió atacado hace pocos dias por la enfermedad reinante.

Inmediatamente se mandó por el médico del pueblo: el doctor acudió, prescribió el medicamento y se fué.

Al otro dia volvió á casa del paciente é interrogó á la mujer.

—¡Y bien! ¿Cómo está el enfermo?

—¡Ah, señor! Figúrese V. que ayer, mientras fui por la medicina, mi pobre marido se comió dos arengues y un plato de judías fiambres.

—¡Dios mio!... ¿Entonces ha?...

—Ha salido, señor doctor. Ha ido á trabajar tan sano y robusto como si nunca hubiese estado malo.

—¡Es inaudito!—exclamó asombrado el galeno.—¡Qué maravillosa receta contra el cólera!... ¡Ah, si mis colegas conociesen la simplicidad de este reme-

dio!... Voy á tomar nota: *Remedio probado: dos arengues salados; judías fiambres.*

Dos dias despues cayó malo un pobre albañil, atacado de la cruel enfermedad.

—Amigo mio, coma V. inmediatamente dos arengues salados y un plato de judías y no tenga V. miedo. Yo volveré mañana.

Al dia siguiente el albañil habia muerto.

El doctor, aprovechando lógicamente el método experimental, escribió en su famoso librito:

Remedio contra el cólera: arengues salados y judías fiambres. Bueno para los cerrajeros; malo para los albañiles.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—¡Y tan graves!... Figuraos que se le habia roto la espalda, un muslo y el brazo derecho por dos parajes distintos: los pedazos de la roca habian producido igual efecto que si hubieran sido cascos de granada... Milagro fué que escapara con vida... Pero en cambio su naturaleza decayó de tal suerte que de repente pareció y parece un viejo, á pesar de tener cincuenta y dos años escasos. Apenas se creyó restablecido, quiso volver á su antigua faena, que es para él la mejor del mundo; mas en cuanto hubo levantado su pico, se le cayó de las ma-



31 y 32.—Zapatos de niño



33 y 34.—Chambras de niño

nos y se convenció, con dolor profundo, de que ya no servía para minero. No hay que decir si esta decepción le impresionó tristemente; pero al fin y al cabo, es un buen cristiano, y se resignó á la voluntad del cielo. A todo esto, me había yo casado con Nannie y éramos dos á consolar y cuidar al generoso amigo: á pesar de todo, se le metió entre ceja y ceja que en cuanto Dios nos concediera fruto de bendición había de ser mi estorbo y una carga en nuestro modesto hogar. Afortunadamente, como es el hombre de más trazas que yo he conocido, se las ingenió de tal manera que, al poco tiempo de inválido, había encontrado medio de ganarse la subsistencia. Figuraos que, entre otros cargos, desempeña el de maestro de escuela y que, tal como lo veis, no hay memoria de *dómine* que se haya hecho querer mejor de los rapazuelos. En cuanto tuvo manera de ganarse la subsistencia ya no se preocupó de abandonarnos, y desde entónces, es decir, desde que vive en nuestra compañía, Dios bendice todas nuestras empresas, no siendo su menor beneficio el hecho de que viva junto á mis hijos un hombre modelo de laboriosidad y de virtud.

A este punto llegaba el relato de Ralph cuando la campana de la parroquia sonó la media noche. Era hora más que avanzada, estreché la mano de mi huésped y fuí á gozar en su cama de un descanso que se me venía haciendo indispensable.

III

Al día siguiente, apénas terminados los divinos oficios, emprendimos el tío José y yo la excursión proyectada la víspera. Al emprender la marcha eché de ver por primera vez, que á mi guía le colgaba el brazo derecho pegado al cuerpo y del todo inerte. El accidente de la explosión había realmente doblado su cuerpo y anticipado su vejez. No hay que decir que el tío José y yo nos tratábamos como amigos de toda la vida; mi compañero parecía haberme mirado con buen ojo, y en cuanto á mí, la relación de Ralph me había puesto al tanto del tesoro de generosidad que contenía aquel cuerpo rudo por la naturaleza y deforme por la desgracia.

Al salir de San Piran pasamos junto á la abierta boca de uno de esos pozos, desiertos en aquel momento, pues cuanto revela, entre semana, vida y actividad junto á esa especie de entrada del infierno, cesa durante el domingo y se convierte en calma, soledad y silencio. Nadie ignora, efectivamente, con qué rigorismo cumplen los ingleses el tercero de los mandamientos de la ley de Dios.

—¿Sería quizás,—dije á mi compañero,—en esta mina donde estuvisteis en un tris de perder la vida?

—¡Cómo!—me contestó,—¿Estais enterado de esa aventura?... Siempre os la habrá contado ese parlanchin de Ralph, que llama proeza á la cosa más sencilla de este mundo.

—¿Os parece tan sencillo eso de sacrificar la vida por un amigo?

—¡Pues no ha de serlo!... Y si no se ve más á menudo no es porque falte quien lo haga, sino porque no siempre se presentan ocasiones en que hacerlo. Lo mismo que yo hice hubiera hecho Ralph en mi lugar, y hasta quiso hacerlo sin tener en cuenta cuál hubiera sido la desesperación de su anciana madre y de su enamorada prometida. Hubiera yo debido ser muy egoísta ó muy cobarde para acceder á su demanda... Además debo ser á V. franco; no hay que exagerar el mérito de mi conducta en aquel trance... Precisamente me cogió en una ocasión en que la vida era para mí una pesada carga; sentía un malestar, una tristeza, que me hacía enojoso cuanto me rodeaba... Y, vea V., desde que quise sacrificarme por un compañero, recobré mi antigua alegría y la existencia me parece mucho más digna de conservarse, puesto que de algo sirve y á alguno aprovecha. Calcule V. que me hallaba solo en este mundo, al paso que hoy formo parte de una familia honrada y simpática. Descanso ántes de tiempo y mi vida se desliza tranquilamente, rodeado de rapazuelos que me respetan más que yo merezco, y que valen más, mucho más, que valía yo cuando tenía sus años. Añada V. á esto que mis inclinaciones de jóven no fueron siempre ejemplares, y que si esas inclinaciones no me condujeron



35 y 36.—Trajes de luto

á mal término, debo dar gracias á las circunstancias más que á mí mismo.

Las palabras del tío Joe, como le llamaban por elipsis, contrastaban tan marcadamente con los rasgos todos de su persona, que no pude ménos de rectificar el pobre concepto que tenía formado de sí mismo.

(Se continuará)

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR LOS MELOCOTONES

Envuélvase el melocoton en una hoja de papel de muselina; extiéndase lacre por encima, de modo que se cubra todo, para preservar el fruto del contacto directo del aire: el mismo lacre puede servir de un año para otro, y de esta suerte se puede conservar dicha fruta sana por espacio de cuatro meses.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE VINO DE LA ROPA BLANCA

Se pueden quitar las manchas de vino de la ropa blanca metiéndola en leche hirviendo y manteniéndola en ella mientras no cesa el hervor. Las manchas desaparecen enteramente, y en seguida se aclara la prenda con agua limpia.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 41

Semblanza histórica.—Eva.
Charada.—Luminaria.

ENIGMA

No soy espada ni lanza,
Ni caballo, ni escudero;
Mas no hay hombre caballero
Si mi asistencia no alcanza.
Soy orgullo, soy virtud,
Soy tesoro, soy cumplido,
Y á todo sér bien nacido
Tengo yo en esclavitud.
A ciertos lances doy nombre
De especie tan singular,
Que ó sirven para almorzar
O para matar á un hombre.

ROMPE-CABEZAS HISTÓRICO

Con los seis grupos de palabras siguientes, formar otros seis nombres históricos:

MANGA — NOE
NONO — JEFTE
CID — ISABELA
ARANDA — SOPLA
PINO — CERCO
TABOR — PENA